

RELATO DE EXPERIENCIA:

Los remotos antecedentes del punk tucumano. La música punk en manos de hardrockers, darkies y performers (Tucumán, Argentina, 1980)

RELATO DE EXPERIÊNCIA:

Antecedentes remotos do punk tucumano: a música punk nas mãos de hardrockers, darks e performers (Tucumán, Argentina, anos 1980)

EXPERIENCE REPORT:

Remote Antecedents of Tucumán Punk: Punk Music in the Hands of Hardrockers, Darks, and Performers (Tucumán, Argentina, 1980s)

José María Saravia

Resumen: Este relato de experiencia reconstruye los antecedentes de la escena punk en la provincia de Tucumán (Argentina) durante la década de 1980. A partir de testimonios, entrevistas y fuentes como la Revista *Basta*, se analiza cómo el punk fue apropiado y resignificado localmente, muchas veces en articulación con el hard rock, la estética dark y las prácticas performáticas. El trabajo destaca la circulación de cassettes, las redes afectivas y la resistencia cultural frente a la represión, la censura y las dificultades económicas. La presencia de migrantes, como peruanos, amplió los intercambios culturales. El texto propone una lectura de la escena punk tucumana como un proceso heterogéneo y creativo de afirmación juvenil y cultural.

Palabras clave: Punk, Tucumán, juventud, resistencia cultural, performance

Resumo: Este relato de experiência busca reconstruir os antecedentes da cena punk na província de Tucumán (Argentina) durante a década de 1980. Com base em relatos de protagonistas, entrevistas e fontes como a Revista *Basta*, são abordadas as formas pelas quais o punk foi apropriado e resignificado localmente, muitas vezes em articulação com o hard rock, a estética dark e práticas performáticas. A pesquisa destaca a importância da circulação de cassetes, das redes afetivas e da resistência cultural em meio à repressão, à censura e às limitações econômicas. A presença de migrantes, como peruanos, também ampliou os intercâmbios e influências. O texto propõe uma leitura da cena punk tucumana como parte de um processo heterogêneo e criativo de afirmação juvenil e cultural.

Palavras Chave: Punk, Tucumán, juventude, resistência cultural, performance

Abstract: This experience report reconstructs the early development of the punk scene in the province of Tucumán (Argentina) during the 1980s. Drawing from firsthand accounts, interviews, and sources such as *Revista Basta*, it examines how punk music was locally appropriated and reinterpreted, often merging with hard rock, dark aesthetics, and performance art. The study emphasizes the importance of cassette circulation, affective networks, and cultural resistance amid repression, censorship, and economic hardship. The presence of migrants, such as Peruvians, further broadened the musical and cultural exchange. The article presents the Tucumán punk scene as a heterogeneous and creative process of youth and cultural affirmation.

Keywords: Punk, Tucumán, youth, cultural resistance, performance

Introducción

A nivel internacional se reconoce que pasada la mitad de la década de 1970 fue el punto inicial del estallido de la música punk, ubicándolo geográficamente en dos lugares distantes aunque igualmente angloparlantes: Inglaterra y USA. Con el transcurrir del tiempo ese eje se corrió un poco, tanto temporal como espacialmente. Una de las nuevas teorías era que la música punk habría surgido en Perú a mediados de la década de 1960, de la mano del grupo Los Saicos. Se comenzó a hablar también de protopunk y la pelota salto a otro continente: Oceanía, con grupos como Radio Birdman o The Saints. Y la cuestión no se detiene ahí, ya que hoy por hoy hay quienes siguen realizando una autopsia exhaustiva de este estilo musical marginal, rescatando grupos olvidados y tratando de dilucidar de qué se trataba realmente y que aglutinaba el término más allá del ruido, las etiquetas, el marketing, y la nefasta industria musical.

En Argentina la música punk comenzó a sonar a fines de la década de 1970, y a mediados o fines de 1980, hay registros de su llegada a Tucumán. Se puede decir que en esta provincia la música punk se difundió de mano en mano, en programas de radios, por medio de reversiones de canciones ejecutadas por bandas de hard rock (estilo musical predominante en ese periodo), dentro de los grupos de seguidores de la música dark y gótica, a través disciplinas como la performance y las artes plásticas, y por medio de migrantes de países vecinos como Perú. Ese será el ovillo que intentaremos deshilvanar para bucear en los antecedentes no solo del estilo musical sino de lo que podemos llamar movimiento punk tucumano.

Los '80 fue un periodo muy particular en este país, un periodo en donde el Estado prometía mucho, pero en la práctica daba muy poco. Y lo que daba en muchos casos seguía siendo represión, censura, y persecución. Al menos esto es lo que vivían quienes daban vida a la movida artística y cultural de esta provincia en esa época, quienes se transformaron en grupos de resistencia frente a esa realidad tan adversa para la libertad y para la libre expresión.

Primeros punkies tucumanos

Gerardo Sánchez y Marcelo Aguirre fueron los primeros personajes que prestaron atención a la música punk e intentaron reproducirla a posterior en la provincia de Tucuman. No se puede decir que hayan sido los únicos, ya que ese fue un periodo de búsqueda y descubrimiento para la mayoría de aquellos que no encontraban en las propuestas musicales y culturales tradicionales su lugar de pertenencia.

Gerardo Sánchez había llegado a Tucumán desde Santa Fe en la década de 1980 y acá fue conocido como “Pankecito” y “Lute”. Según sus recuerdos:

Yo llegue a Tucumán en el 86'. No había punk. Pero al ser una ciudad más grande que Santa Fe, de donde yo venía, había mucha gente que ya escuchaba lo que podía. La poca gente que vi con imagen se veían más dark. Yo era de los pocos que usaba alguna imagen de tipo punk.

Marcelo Aguirre, apodado “Jabon”, vivía en Villa Carmela, y en una entrevista realizada por el sitio “Temple of Perdition” hacia una especie de contextualización de la época:

Cuando era un niño y hasta mi adolescencia fui muy pobre (no sólo monetaria sino también culturalmente hablando), no tenía todo a lo que los niños tienen acceso en la actualidad, ya que crecí en un pequeño pueblo de 100 casas en el al norte de Argentina. Sin embargo, encontré la manera de conseguir música, a través de amigos y conocidos, y devoraba con avidez lo más que podía, incluso si las cantidades y la variedad en la oferta era muy limitada. Ya que no formaba parte de escena alguna al comienzo, y no tenía una orientación clara hasta mi adolescencia media, puse el oído a todo lo que se cruzó en mi camino. Hay que recordar que en los primeros años ochenta, cuando la democracia quedó reinstalado después de la dictadura militar (y la guerra de las Malvinas) hubo un resurgimiento de la conciencia y el orgullo nacional, por lo que el ‘Rock Nacional’, que era una mierda, era muy fuerte en aquel entonces. A mí me gustaba el rock más salvaje. Entonces comencé a hacer mi propia investigación y mis propios

descubrimientos, que estaban ubicados por fuera de la música que se difundía, alrededor del punk y la new wave.

Gerardo se conoció con Marcelo en alguno de los lugares que eran frecuentados por la gente de la movida en esa época:

Con Marcelo éramos amigos, podría decirse que fuimos uno de los primeros punks en Tucumán. Siempre compartíamos música, él tenía mucho talento en potencial. Uno de los lugares donde nos juntábamos era El Tonel, que era un pub ubicado en la calle Rivadavia al frente de la Iglesia La Merced. Ahí caíamos todos: los creadores de la Revista Basta, 'El Cavernícola', Marcelo. Luego el lugar termino cerrando por los allanamientos que le hacían debido a la presencia del 'Gordo Gandin', un transa de la época.

Otros lugares donde se convocaban rockeros en ese entonces eran: La Peña El Cardón, ubicado muy cerca de El Tonel, sobre calle Las Heras; la vereda de un local de comidas regionales (donde funcionaba una feria también por esos años) al lado de Canigo; El Patio de Las Artes (apodado El Patio de Lazarte), que se encontraba sobre Crisóstomo Álvarez a la vuelta de la Casa Histórica; El Galpón, espacio ubicado en Pasaje Padilla; el Video Bar, que funcionaba en la calle Mendoza y 25 de Mayo aproximadamente; y el Kiosco Cien Punto, que habría estado ubicado en la zona próxima al Parque 9 de Julio.

Pero las reuniones ocurrían también en espacios públicos, como la Plaza Independencia. Según las palabras de Héctor Martínez de Revista Basta:

Uno de los principales puntos de reunión era la Plaza Independencia. En un sector podías encontrar un grupo de punks y darks, en otro lado estaban los metaleros, habían grupos de gays en otro sector. En el grupo de nosotros éramos más góticos, más darks, escuchábamos The Cure, The Damned, Siuxie, nos veníamos de negro y teníamos el pelo, digamos, un poquito más trabajado. Más estilo gótico, no cresta...

Pero además de concurrir a esos espacios de socialización, Gerardo y Marcelo se juntaban a escuchar e intercambiar música, como buenos amigos melómanos. Contaba Gerardo:

Yo iba a la casa de él en un barrio de las afueras de Tucumán. Era un tipo muy piola. Siempre tenía vinilos buenos y cassettes también. Tenía The Exploited, Birthday Party, Joy Division, The Clash, etc.

La colección de Jabón incluía además a The Cure, The Damned, Dead Kennedys, Dead Can Dance, Swans, Slayer, Siouxsie and the Banshees, Public Image Limited y a los Sex Pistols, y también grupos nacionales de postpunk o de dark como Los Pillos o La Sobrecarga.

Si bien no era tan sencillo conseguir música de ese tipo en Tucumán, si alguien buscaba bien, conseguía algunas cosas, había un poco de desconocimiento además, y se recurría a veces a conocidos que viajaban al exterior. Jorge Piñero, quien habría dado vida a diversos programas de radio en esa época comentaba:

Habían cosas que estaban editadas como de contrabando, habían discos de Talking Heads editados, ponele, pero nadie les daba bola. Yo me entere que el disco 'More Songs About Buildings and Food', el segundo de Talking Heads, estaba editado acá porque yo trabajaba en un radio en el año 1988 y un chabón me regaló un cassette que me decía que era horrible. Yo ya tenía discos de Talking Heads así que le dije '¿horrible?'. Y ahí me di cuenta de que ese cassette estaba editado en Argentina y yo nunca lo había visto. Por ahí había cosas editadas pero que no tenían mucha difusión. Después del auge del 'Rock Argentino', en el año 1983, 1982, 1984, se comenzaron a editar cosas acá, cosas que no se habían editado nunca como The Cure, los Sex Pistols recién se editaron en 1985, 1985-1986, apareció el primer disco de Damned. En ese momento eso ya se podía conseguir. Si no, tenía amigos que iban a Brasil que traían cosas. Yo recuerdo que tenía en vinilo 'Sister' de Sonic Youth edición brasilera. Tenía amigos que iban siempre a Brasil, allá: una que los precios eran bajos y otra que habían muchas cosas. Yo tenía por ejemplo Devo, Joy Division, esos discos yo los tenía porque los hacía traer. Tenía 'The Firstborn Is Dead' de Nick Cave and The Bad Seeds, también brasilero.

El regreso de un viaje siempre provocaba una posterior juntada en donde se socializaba el material encontrado y se grababa los discos en cassettes de cinta para todos los asistentes. Las ciudades metropolitanas como Buenos Aires y Rosario eran puntos desde los cuales también se importaba música. Quien tenía el material, por lo general, lo ponía a disposición del resto de la comunidad. Al menos eso podemos pensar luego de leer un escrito publicado en una de las páginas de Revista Basta, donde luego de recomendar discografía de Bauhaus, Peter Murphy, The Jesus and The Mary Chain, Dead Kennedys, Husker Du, Sex Pistols y Public Imaged Ltd (PIL), se ofrecía:

Si quieres tener un panorama más concreto de toda esta música acércanos un buen cassette virgen y te lo grabamos por la módica suma de una troli de ginebra u otras especies (orégano NO).

Otra de las formas de conseguir música habría sido la de hacer traer los discos a través de las disquerías, cuando el material buscado no estaba en sus bateas. Dos de las disquerías más mencionadas de la época eran Yaravi y Tapatío.

Los pocos punkies que había en Tucumán en los '80 tenían una estética que era más bien darkosa, como había comentado Gerardo. Sin embargo está presente en el recuerdo de algun@s la cresta de Marcelo Aguirre (que en realidad era al parecer un batido al estilo The Cure). Rudy Martínez recordaba que él y su grupo de amigos usaban sacones, guantes, se maquillaban para simular ojeras blancas, “bien dark”.

En general se hacía lo que estaba al alcance de cada quien. La limitación económica siempre estaba presente, como ya lo había señalado Marcelo para referirse al acceso de material musical. Eso es lo que denotaba lo expresado por Gerardo cuando hablaba de la ropa: “Yo me vestía como podía. Usaba una cadena con candado que había visto en la foto de Sid Vicious, usaba ropa negra, que si tenía, una campera de corderito normal, pero yo le pegué una calavera”.

Esa dificultad económica podía verse también en los peinados: el ingrediente necesario era el jabón más común. El peinado punk, o más bien dark, necesitaba de esa materia prima principalmente, como recordaba Gerardo: El apodo de ‘Jabón’ venía del hecho de que para batirnos el pelo al estilo The Cure, teníamos que usar la crema que se formaba con el jabón húmedo.”

Aunque Marcelo Aguirre explicaba, en una entrevista realizada para el sitio Tucumán Rock, que en realidad el uso del jabón tenía que ver además con otra cuestión: “El gel no mantenía los pelos de punta, el jabón era mucho más efectivo.”

Sería bueno señalar que el aspecto darkoso o gótico no era algo tan raro en realidad, ya que por ese entonces comenzaba la popularidad de Soda Stereo, que explotaba esa estética y también algunos sonidos propios del postpunk o la new wave. Los fans de la banda, aunque no pertenecieran tanto a la movida rockera, imitaban ese estilo. También habría que agregar que para algunos esta fue la puerta de entrada a otros sonidos, como lo reconocía Marcelo:

En aquel entonces, Soda Stereo era una banda multitudinaria y creo que influyó a muchos en el sentido de abrir la puerta a sonoridades más oscuras. Otras bandas nacionales eran Sumo, La Sobrecarga, Fricción, Los Pillos, que tenían influencias muy marcadas del new wave y post punk inglés.

Como se describe en el anterior párrafo hubo una movida importante de bandas del estilo dark o postpunk en el Buenos Aires de ese entonces, algunas fueron poco conocidas y otras fueron más exitosas: El Corte, Uno X Uno, Los Corrosivos, Los Mimilocos, se pueden agregar a la lista de bandas ya citadas.

Por otro lado los grupos punks metropolitanos más conocidos de esa época, como Los Violadores, también tenían en su estética darkosa e inclusive en lo sonoro podemos encontrar esas oscuras influencias. Los primeros Todos Tus Muertos, o Sumo (otra de las bandas influyentes de esa época), tenían ingredientes del dark o del postpunk en sus composiciones. En grupos internacionales como los ya mencionados The Damned encontramos también puntos en común. Por donde se mire la relación entre punks y darks era bastante cercana entonces.

Ahora, si bien, también podríamos pensar que esa era una estética popular en algún sentido, que tenía que ver con la época y que excedía a la música, tampoco era una cosa totalmente aceptada, menos en entornos tan conservadores como el nuestro. Y los inconvenientes también se presentaban en el interior de la movida, que estaba más relacionada, como dijimos, con el hard rock o con el metal. En otra de las anécdotas que nos pudo comentar Gerardo, relataba como era la experiencia de pasearse luqueado como dark o como punk:

Hay quienes se burlaban diciéndote tipo ‘adios chicas’ o sino ‘Soda!!’. La cana me paraba dos por tres pero no tanto. Una vez unos heavies me hacían bulling. Cuando agarre a uno solito le partí la gorra. Había que hacerse respetar...

...En mi pueblo era parecido. Casi todos los días iba preso. Una vez nos echaron de una ciudad cercana que estaba del lado cordobés. Apenas llegamos fuimos encana y nos echaron. Tuvimos que subir a un tren sin boleto y por ello casi vamos en cana de nuevo. Así fue para mí.

Héctor Martínez comentaba una experiencia similar:

En esa época nosotr@s eramos visibles en la calle y eso nos costó varias veces terminar guardad@s. Era una época muy represiva.

En una de las ilustraciones de Gerardo Medina, publicadas en la Revista Basta, se puede ver plasmado lo que le podía suceder en la calle a quien usaba una estética que no concordaba con la “normalidad” social tallada por el cristianismo y el militarismo. En la

misma se observa a unos jóvenes darkies a quienes se dirigían los insultos: “trolol, drogadictos, hijos de puta”.

El grupo punkie-darkie allegados a Marcelo y a Gerardo habría estado conformado por Rudy Martínez, Lobo y Malena de la Revista Basta, Paula Punk, Ratita y su novio del Barrio BGH, que posiblemente habría sido Sergio “El Chino” Ruiz, que también se peinaba al jabón en esa época. Entre algunos amigos cercanos mencionaban a Beto “El Cavernícola”, baterista de Cannabis y La Mosca Verde, y reconocían los aportes de Jorge Piñero en lo musical. En realidad como bien aclaraba Aguirre:

Éramos un grupo bastante diverso, que se juntaba en la calle a embriagarse y hacer lío, éramos la carroña de la sociedad. Era algo bastante real, pero también nos juntábamos a intercambiar música, con lo cual había una circulación extraordinaria de cassettes que eran copias de copias de copias de copias.

Algo interesante de rescatar es que en ese momento quienes participaban de esa movida, consideraban que también estaban relacionados a la cultura subterránea o al under otras disciplinas artísticas como el teatro o las artes plásticas, e incluso las ideas políticas. Había cierto espíritu de unidad por lo que se puede observar. Acudimos de nuevo al testimonio de Gerardo para ilustrar eso: “La onda de la época era el under que englobaba música, teatro, fanzines y obvio política, especialmente el anarquismo. No era algo muy a fondo pero estaba siempre flotando.”

Según lo expresado por el Lobo Feroz, editor de Revista Basta, era toda una movida que se denominaba en esa época como kultura (no con “c” sino con “k”). Podríamos decir que esa era una palabra usada para representar a todo lo que conformaba a la cultura subterránea de esa época, de una manera más global y completa.

Cannabis

Cannabis fue una banda que existió alrededor del año 1987-1988. Uno de sus integrantes más conocidos era Beto Toledo “El Cavernícola”, baterista de esta y otras agrupaciones metaleras a posterior. Eduardo Risso y Fabián Saracho completaban la banda. Según los recuerdos de Irvin Ibarra: “Cannabis era una banda de rock duro al estilo Motorhead o Black Sabbath.”

Cannabis fue, hasta donde sabemos, la primera banda en Tucumán en versionar la canción “Me cago en la yuta” de Comando Suicida. Del segundo número de la Revista Basta extraemos una reseña de su recordado show en El Galpón:

Jipones, darkys, villas, rastas, jevis y otras lindezas se dieron cita al influjo de la luna llena el viernes 29 en el Galpón. La revista invocó a las almas perdidas y ahí fue el sacrificio. Hubo un altar, música, adeptos de todas layas, alcohol barato, descuentos en la puerta... También estuvieron los pollos de la revista, el grupo ‘Cannabis’ con un sonido trash y bien podrido. Antológico el final, con la versión del tema de la yuta de los Comando Suicida, con la participación copada de algunos mimosos y gente de nuestra revista...

“Me cago en la yuta” era un canción que caía como anillo al dedo en un escenario donde la represión seguía presente, aunque la dictadura militar ya había terminado. La canción pertenecía al primer EP de la banda porteña titulado “Al K.O.”, el mismo habría circulado en kcts grabados en la provincia. Según pudimos saber había quienes sabían que Comando Suicida era una banda skin, pero no había todavía demasiada información sobre esa movida, y tampoco nadie adivinaría que la banda tomaría el camino de las ideas fascistas posteriormente. Hay que recordar que el skin tiene un origen antifascista y multirracial, y están asociados a esa movida grupos como el SHARP (Skinhead en Contra de los Prejuicios Raciales) o el RASH (Skinhead Rojos y Anarquistas). Según el libro de la Editorial Piloto de Tormenta “Gente que no”, la canción “Me cago en la yuta” habría llegado a tener difusión en radios comerciales, lo que puede explicar también su popularidad.

Esa tocada de Cannabis en El Galpón se habría tratado de una de las fiestas que organizaba la Revista Basta. A ese evento habría asistido Gerardo Sánchez, que comentaba:

Cannabis tocaron creo 3 temas. Recuerdo que sonaban hard rock con algo de trash y al final tocaron ‘Me Cago en la Yuta’ de Comando Suicida. El sonido de la guitarra usaba el pedal más común de distorsión que sonaba bastante hard rock. La batería doble bombo estaba hecha a mano por el Caverna. Nunca la olvidaré.

Esa era la mítica batería del Cavernícola, batería de hierro fabricada por su padre herrero.

Cannabis, al parecer, habría llegado a su fin con la aparición de La Mosca Verde.

La Mosca Verde

La Mosca Verde fue una banda que se formó aproximadamente en el año 1988. La misma estaba integrada por Marcelo Scala en guitarra, Irvin Ibarra en voz, Eduardo Risso en bajo, Daniel Arnedo en guitarra y voz, y El Cavernícola en batería. La banda habría surgido de la reunión de integrantes de dos bandas: Cannabis (de dónde provenía el baterista y el bajista) y otra banda estilo AC/DC (en la que militaban el cantante y los dos guitarristas).

Quienes recuerdan a la Mosca Verde, hablan de su similitud sonora con Kiss y del carisma de su cantante. “El Lobo” de la Revista Basta rememoraba una de las fechas de la banda de esta forma:

“En una fiesta que organice de música, que vinieron bandas de Salta, estuvo La Mosca Verde. Yo me acuerdo que los fui a ver en sus primeras tocaditas, era copada la banda, era muy kissera, y aparte Irvin, el cantante, era muy hacia afuera, era muy extrovertido. Yo los vi en el Parque 9 de Julio y ahí lo vi a Irvin corriendo por el escenario, bajarse, recorrer alrededor de la gente, y volver a cantar. Tenían toda esa energía.”

De acuerdo a lo que nos contaba Irvin, en realidad la banda tenía una onda más cercana a lo que hacía musicalmente Iron Maiden. Pero la importancia de La Mosca Verde para nuestro propósito, es que seguían tocando la versión de la canción “Me cago en la yuta”, cover que, como dijimos antes, había formado parte del repertorio de Cannabis. Pero además de eso, es la versión cuyo registro sonoro se pudo conservar, ya que hay grabaciones tipo demo y videos de La Mosca Verde, no así de Cannabis.

Las letras del grupo, en respuesta a esa realidad adversa que se vivía, tenían contenido social y de protesta. Esto es a lo que se refería Irvin Ibarra en su testimonio:

En ese momento teníamos una impronta letrística bastante contestataria, éramos muchachos bastante enojados con el entorno social que nos rodeaba, con el prejuicio y con la imposibilidad de poder mostrar lo que hacíamos. Teníamos una banda y no teníamos donde mostrar lo que hacíamos.

Además de eso, estaba la limitación económica, ya que tener un instrumento para tocar no era cosa accesible para todos. Ese es uno de los escollos que Gerardo Sánchez citaba a la hora de hablar sobre posibilidad de formar una banda con sus amigos en los '80. Muchas de grupos que se formaron en ese periodo estaban conformadas por

estudiantes del Instituto Técnico, que en líneas generales provenían de sectores sociales con más posibilidades económicas.

Pero aun teniendo instrumentos y equipos, existía otro limitante, que tenía que ver con el objetivo sonoro de los músicos, frustrado por la poca calidad de los mismos. Entonces tampoco era fácil lograr determinadas metas sonoras, como bien lo expresan los testimonios que pudimos registrar. A eso se refería el “Bebe” Salvatierra:

“Una de las cosas que me acuerdo es que en los ensayos me decía el ‘Checo’: ‘hace esto con este tema’ y yo le decía ‘pero si estoy haciendo’. Y yo tenía que hacer que se calle la banda para que pegue la oreja en el equipo y se dé cuenta que si estaba haciendo lo que me pedía. En realidad no podíamos sonar como queríamos sonar porque los equipos no daban.”

Tampoco había muchos técnicos en la época que estuvieran preparados para hacer sonido a las bandas de rock. Entonces ocurrían situaciones como las que narra Irvin:

En esa época la mayoría de los sonidistas que había en Tucumán, la gran mayoría, era gente que se dedicaba a poner música en los bailes o en las semanas de l@s estudiantes, a lo sumo en festivales de folclore. Entonces de repente los ponían a hacer sonido a una banda de rock y se asustaban, y hacían lo que podían, mediando la buena voluntad que ponían. Algunos no tenían idea pero tenían buena voluntad, y había otros que no solo no tenían idea sino que tenían una decidida mala voluntad. Una vez nos tocó un sonidista que cuando escucho la distorsión del sonido de un acorde de guitarra, del Super Distortion que tenía el ‘Verdugo’, se asustó tanto que apago todos los equipos pensando que se había descompuesto algo, para que vos veas la idea que tenían.

La Mosca Verde habría tocado hasta el año 1992 aproximadamente, con algunos cambios de formación. Por lo que se puede ver en un video de un ensayo, Irvin se habría hecho cargo no solo de la voz sino también de la batería en el último periodo.

Revista Basta

Las revistas y los fanzines eran otra fuente de información musical. Algunas de las revistas musicales que se leían en esa época en Tucumán eran: Riff Raff, Metal, Pelo, Cerdos & Peces, en los diarios se podían ver publicidades de la Revista 13/20, por lo que podemos suponer que también era una revista popular en ese momento.

En Tucumán también hubo publicaciones gráficas rockeras y a finales de la década de 1980, surgió una revista subterránea llamada Revista Basta. Sus editores tenían como referencia a la ya mencionada Revista Cerdos & Peces, una de las revistas subterráneas argentinas más famosas. De eso nos hablaba el Lobo Feroz, uno de sus editores:

Cerdos y Peces fue muy importante como generadora de otra forma de hacer revistas, nace en los '80 con la democracia, fue censurada, le sacaron las ediciones de los kioscos varias veces. Tuvo montones de problemas pero les enseñó el camino a todos los demás. Y todos los demás anduvieron ahí, muchos de los que hicieron fanzines en los '80, nosotros incluidos. Con Rudy Martínez hicimos la Revista Basta.

El nombre de la publicación encarnaba toda una serie de reivindicaciones, en una sociedad en donde iglesia, fuerzas militares y políticos seguían teniendo peso y hacían de las suyas sucesivamente.

... decimos BASTA ya de censura, porque estamos cansados de que nos digan que es lo que tenemos que hacer o mirar.

BASTA de represión porque estamos hartos de que venga un ser vestido de azul, que porque lleva un arma y un uniforme, no le guste tu cara o tu ropa tiene el derecho a llevarte preso para averiguar qué es lo que haces en la calle, como si yo como ser humano e individual no fuera dueño de andar y vestirme como se me da la gana...

BASTA de fraudes y engaños, porque ya estamos cansados de que unos sres gordos vestidos de traje, sentados detrás de escritorios se den el lujo de robarle el dinero a un pueblo...

BASTA de sres de negro que solo por el hecho de estar detrás de un pulpito y recitar de memoria unas cuantas hojas, se creen con derecho a indicarnos como tenemos que vivir y amarnos...

El contenido de La Basta, como le decían algunos, configuraba una especie de reporte de la movida subterránea tucumana, que como habíamos dicho anteriormente estaba conformada por la escena musical, pero también por la plástica, la movida teatral, etc.

El Lobo Feroz, uno de los editores de la revista, nos comentaba sobre la introducción de los fanzines en la movida subterránea tucumana.

Cuando vienen los '80, viene la democracia, y uno se cree toda la historia de que se puede con la democracia comer, educar, curar, y también ser libre y expresarse. Entonces, a partir de eso hay una explosión donde se capitaliza lo último que hay en el movimiento del rock, que es el punk. Y surge toda esta nueva cosa con el punk y así surgen los fanzines, que son movimientos culturales de gente que no tiene un mango y de algún

modo quiere expresarse, y bueno para eso están los fanzines. Se hacen en todo el planeta, y en esa época llegaron a Argentina, y a Tucumán.

Leyendo los dos números de Revista Basta (ambos publicados en el año 1988 probablemente) podemos tomar conocimiento de los programas de radio existentes en ese entonces, los lugares que se frecuentaban, hay crónicas de algunos conciertos de grupos de Buenos Aires y de Tucumán, comentarios de discos, entrevistas a grupos de performance, reseña de artistas plásticos, críticas político-sociales, textos y relatos más bien literarios. Viendo sus páginas podemos confirmar también la versión de Gerardo, acerca de la presencia de las ideas anarquistas en ciertos sectores de esa movida subterránea. En la revista se pueden leer los informes de Raul Prchal y su proyecto de comunidad anarquista en Humahuaca, rememoraciones a hechos como el del Mayo Francés.

Musicalmente hablando las simpatías de la revista estaban del lado del rock duro, en pequeña medida, y del punk y derivados (el dark, el postpunk, el shoegaze, el reggae), en una medida mayor. Al respecto Lobo decía:

Se hablaba del movimiento punk en la revista porque bueno, era lo que estaba en ese momento en ebullición, era lo que estaba sonando, venía de los Sex Pistols, toda esa cosa de estar contra las instituciones también, contra la reina allá y acá contra los militares, que siempre fueron los reyes sin corona...

Además de retratar una buena parte de la movida subterránea Tucumán, más allá de lo musical, la Basta dio lugar en sus páginas a notas sobre bandas punks porteñas como Todos Tus Muertos o Sentimiento Incontrolable (donde se menciona al fanzine Resistencia), y notas de grupos punks internacionales como los Dead Kennedys, con quienes habrían tenido correspondencia. Tenían una sección específica llamada Sector K, donde además había collages de imágenes, letras y nombres de bandas, generalmente de Buenos Aires. La K haría alusión a la sintaxis usada en los fanzines punks de ese entonces (que se usó durante la década de 1990 también, y en menor medida en la actualidad). En uno de los lados de la sección dice “K = primera letra del alfa. punk”. En la inauguración de la sección (en el primer número de Revista Basta, de Abril de 1988), se daban algunas pistas de lo que era el punk y ser punk:

Que este pasando?
L@s chic@s se dan por informad@s.

Punk es saber que vas a morirte y no importarte.
 Mi papa vende muebles a veces, trabaja todo el día y no tiene nada.
 Hoy solo podemos decir lo que somos, lo que no queremos: más impuestos, cuentas de luz, valores agregados, reglas, rutinas políticos por T.V.
 L@s Punks solo admiten dos posturas frente a sí: la no Punk o ser único y por extensión un@ de ell@s. No admiten términos medios.
 Para un punk no hay salvación, no hay futuro en esta sociedad. No se avergüenza de confesar: estoy mal.
 ...
 Por Punk se entiende al joven salido de los moldes tradicionales y en camino de redefinir un modo de vida preciso. Su acción más que su ropa definen su vida... no hay reglas generales para integrarse al movimiento, solo enancharse a dejarse ir cada vez más por las pequeñas cosas cotidianas que causan placer inmediato e ir suprimiendo compromisos absurdos o convencionales, hasta poder gritarse: 'Que mal me veo!' o 'Para que estoy en este mundo?'.

También se pueden encontrar en la publicación críticas contra grupos relacionados al estilo punkie, como Los Violadores o Los Fabulosos Cadillacs (apodados por los editores de Revista Basta como Los Asquerosos Citroens o Las Ladillas). Una crítica publicada sobre el show que estos últimos en esta provincia decía lo siguiente: "En realidad no pensábamos comentar absolutamente nada sobre la actuación de Los Ladillas en nuestra ciudad, ya que nos parece bosta pura lo que sale de sus amplificadores, discos y/o cassetes, y por esta causa preferimos ignorarlos..."

Esa tocada habría sido breve debido a la intervención policial:

... la policía se robó el show. Adentro y afuera la actuación de los azules opaco totalmente al grupo visitante, generando una euforia pocas veces vista en el público, que respondió a los interpretes de la ley, que apuntaban a la masa de fans con sus instrumentos, viviendo frases como policía hija de puta y otras lindeces, lanzándoles piedras y monedas en lugar de flores. El momento culminante del espectáculo fue cuando los azules sumaron a su actuación corporal efectos especiales, más precisamente máquinas de humo que envolvieron en una alucinante neblina a la gente, provocando lágrimas de emoción en el numeroso público allí reunido. Lo insólito fue que el show del humo no se limitó a los alrededores del recinto, sino que los blue, en el estilo de una autentica performance, llevaron el show hasta dentro mismo del club... Un club de admiradores de la ley, denominado 'la banda del fondo blanco' nos confesó haberle devuelto a la policía una de sus bombitas de humo en un gesto que los honra...

Ese enfrentamiento con la policía salvaba para algun@s lo tedioso que les resultaba acudir a ese tipo de shows: “...lo que pintaba ser otro rutinario show de un grupito de Baires, gracias a la loable intervención de las fuerzas del orden, se convirtió en una verdadera fiesta...”

Hubo otros shows de rockeros o music@s metropolitanos que fueron interrumpidos por disturbios entre el público o en las afueras de los locales. En el escrito en el que citaban el nombre Violadores, hablan en general sobre su disgusto con los grupos de rock nacional: “No puede encontrar fuerza, choque, transgresión, nuevas ideas, o sea rock, en este pop (pasado por agua) que practican esos engendros actuales y tantos otros: Yorio, Violadores, Sueter, etc.”

En general se ve que no hay mucha buena onda con los grupos más difundidos del rock argentino, algo que ya dejaba entrever algunos de los testimonios repasados anteriormente.

En ese número, segundo de la revista, aparece la firma de Paula Punk, como parte de un informe sobre la movida gay en Tucumán (que conformaban además una entrevista realizada por Jorge Figueroa y un informe musical del Lobo Feroz). Paula Punk escribía un artículo titulado “Lo que debe saber”, que hablaba sobre experiencias sexuales:

Los machos rugbistas, esos queridos tortas que demuestran ser los más machos posibles, saliendo con dos minitas a la vez, muy buen lomo, lindas piernas, pero que se la comen, se la comen, por lo que me han batido; resulta que fui al cine, se sienta delante mío un rugbier al mejor estilo Wind Surf con una minita refuerte, el chabón este se va al baño, mientras echaba el cloro entró el rugbier, se me salía el cuore, lo mire por el espejo, y el como si no pasara nada, se sacó la pija, pero esta no meaba, sino que se lo franeleaba, bueno todo estaba dicho, y empezamos a curtir sexo y cuando menos me di cuenta el rugbista ya estaba clavado...

Habla luego de experiencias con curas y con empresarios. De allí deducimos que el nombre es el pseudónimo de un punkie gay, cuestión que luego fue confirmada por algunos entrevistados. Los '80 fue una época donde los colectivos gays emergieron, culminada la dictadura militar por la que también fueron perseguid@s, y tuvieron participación activa también en la movida punk.

En cuando a los medios de distribución y la tirada de la publicación, según lo expresado por Rudy Martínez, estas iban de 300 a 500 copias. Algunas se mandaban a Santiago del Estero, y hubo algunos envíos internacionales, a Estados Unidos y a Brasil.

Por otro lado, algunos medios masivos le dieron espacio a la publicación. Revista Basta habría salido comentada en el Suplemento Si! de Clarín, y a través de eso se contactó gente de Santa Fe, lo que abrió un canal de intercambio de fanzines y textos con punkies de esa zona.

Como dijimos la vida de esta publicación alcanzo solo dos imperdibles números.

La Performance

Hubo en los '80 una presencia importante de la performance, como disciplina específicamente, y es, de alguna manera, también un rasgo presente en las actuaciones de l@s cantantes de algunas de las bandas rockeras de ese entonces. Por lo que expresaban l@s entrevistad@s, quienes empuñaban el micrófono tenían un carisma y una presencia particular sobre el escenario. Pero la relación entre la performance y el rock quedara finalmente sellada con la aparición de la banda Euzkadi.

En una nota sobre la performance publicada en Revista Basta, se definía a la misma como “Un nuevo lenguaje en estos lugares tan tradicionales en los conceptos sobre lo que es arte o no...”

Cita además un rasgo característico de la misma que la emparentaba con otras propuestas artísticas radicales como las del punk: “romper los esquemas”. Pero si buscáramos alguna relación, haciendo una lectura más global del fenómeno punk, podremos encontrar, en grupos como Suicide o Throbbing Gristle o incluso grupos como los Dead Kennedys, cuestiones performáticas bien marcadas en sus propuestas escénicas.

Según lo que nos comentaba Graciela Ovejero Postigo la performance en Tucumán tuvo al menos dos antecedentes: los Seminarios de Teatro Laboratorio organizados clandestinamente en el año 1978 junto a integrantes del Teatro Núcleo, y las actividades del Grupo Norte en el campo de la plástica entre los años 1980 y 1982.

Como disciplina en sí, la performance en Tucumán tuvo una historia de persecución y censura. En el año 1985 el Grupo Crónica, que realizaba acciones experimentales y performáticas desde el año 1984, sufrió en carne propia el atropello del Estado represor y conservador, al ver clausurada su muestra anual que tenía lugar en la Casa Municipal de la Cultura. Con el encabezado de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán Intendencia, las autoridades comunicaban al grupo la clausura de la

muestra amparándose en “la Policía de Moralidad y Costumbres que regula la ordenanza 38/76” e indicando cuales eran las partes “ofensivas” de la intervención:

...Se observan afiches del Papa al que se le agregaron anteojos, bigotes burlescos, figuras con investiduras religiosas y caras de diablo y macho cabrío. Igualmente una medalla del Sagrado Corazón injertada en un molde de dentadura postiza que simula ser un tragamonedas. Treinta fotos, siete de las cuales, medio desnudas en las que se observa una especie de ceremonia ritual de casamiento con tintes diabólicos...

Eso es lo que podemos leer de los rescates de Graciela Ovejero, que era una de las integrantes del grupo (que completaban Elizabeth Cárdenas y Ricardo Bustos), en su blog Peras de Graciela Ovejero Postigo. “Es un documento de época y lugar! Tucumán no dejaba de arder. La inmediata postdictadura tucumana con los mecanismos de represión instalados en la psiquis ciudadana y dispuestos a encontrar objetos de castigo...”

Eso escribía Ovejero en alusión al hecho, trazando un paralelo con el movimiento artístico que en la década de 1960 busco desnudar la represión y las falencias de un Estado represor que generaba cada vez más miseria en la provincia de Tucumán.

Eli Cárdenas comentaba que hubo un hecho anterior en donde también tuvieron que enfrentar la censura y habría tenido lugar en el Museo Timoteo Navarro:

Una muestra que nosotros hacemos en el Museo Timoteo Navarro con el Grupo Crónica en el año '85, que se llamó 'Crónica del aplastamiento', fue también censurada. El grupo lo integraba Graciela Ovejero, Ricardo Busto, Hugo Heredia, Fernando Robles Almirón y yo. Tomamos todo el museo e hicimos una foto-performance con una muestra que fue censurada y se armó un quilombo impresionante. Eso fue en el año '85, '84. '85. Después viene lo de la censura en la Casa Municipal de la Cultura, ahí se armó otro quilombo. Luego hay un encuentro en la Sociedad Francesa en donde intervinieron varios artistas plásticos, ahí hicimos un encuentro de performance, que duro no solo un día, sino varios.

La primera muestra habría generado además cartas al director en diarios locales, amenazas e intervenciones en contra por parte de la iglesia y grupos reaccionarios como el Opus Dei.

Pero el Grupo Crónica no habría sido el único grupo artístico que fue blanco de la censura. Si recurrimos a las páginas del primer número de Revista Basta podemos leer una nota de Jorge Figueroa titulada “Otra vez censura” en donde escribía:

Dos hechos ocurridos recientemente han puesto nuevamente sobre el tapete la existencia de la censura en nuestra provincia. En forma velada,

o abiertamente, la restricción cultural se ha mantenido todos estos años allí donde se considera que hiciera falta. El grupo de Teatro de Hoy, por sus obras 'Ay Diu' y 'Limpieza'; la exposición del plástico Sergio Tomatis; el Grupo Crónica, entre otros, han sido víctimas directas de la censura. Ahora la muestra del estudiante Mario Coromina fue levantada del Centro Cultural, cuando aún faltaban cuatro días de exposición, y la obra de Graciela Rivas (también estudiante) fue calificada como no apta para menores también en aquella sala.

Estos hechos provocaron que algunos artistas abandonaran la provincia. Fue el caso de Sergio Tomattis y también de Ovejero Postigo, que señalaba:

La postdictadura en los '80 fue una invitación a respirar, revisar, reconstruir, sanear, y romper miedos y silencios. Eso fue muy demorado en Tucumán, y quienes no tuvimos pre consideraciones para avanzar con la crítica y la diferencia fuimos castigadxs. Hubo y lamentablemente hasta hoy sigue habiendo continuidad de esas violencias que resguardan estructuras de poder con doble y triple moral, y funcionan en complicidad más allá de aparentes diferencias partidistas.

Como se puede leer, la censura y la represión fueron sostenidas en el tiempo, y si bien acá se hace foco en la cuestión artística, se verá reflejada en el entorno social en general (inclusive hasta bien entrados los '90), con hechos como la obligatoriedad de portar en DNI, las razzias nocturnas, y la presencia de personajes nefastos en las filas de las fuerzas represivas y políticas del Estado.

En cuanto a lo performático de las bandas de rock, como ya contábamos anteriormente, La Mosca Verde es recordada por la actuación el cantante Irvin dentro y fuera del escenario. Como veremos a continuación será un caso similar el de Marcelo Aguirre, cantante de La Insignia de la Rosa Blanca, pero este último se destacara más por la estética y por su presencia que por sus movimientos sobre las tablas. Otro recordado frontman sera Adrián Llovera, en ese entonces cantante de Mamut/UT. Esto es lo que nos comentaba Fabián Cosiansi: "Adrián usaba el pelo largo, se dejaba la barba y daba saltos por el escenario. Cosa que no había acá."

Además del cantante, Mamut/UT tuvo la particularidad de ser quizás la primera banda de rock duro o heavi de Tucumán. Para algun@s, como él Bebe Salvatierra, significo además la puerta de entrada a ese estilo musical:

La primera vez que vemos una banda de heavi en vivo, así sea en video pero nosotros tuvimos la suerte de verla en vivo, fue UT. Así entramos nosotros al heavi. A fines del '83, si no me falla la memoria, estábamos con el Checo en la Semana de la Sarmiento (Escuela Sarmiento) y tocaba

UT. Me acuerdo de Ricardo Zerda en la guitarra y Adrián Llovera que cantaba. Adrián sale con una capa, vestido medio como un Conde Drácula del tercer mundo, es decir del subdesarrollo, con una capita chica... y era muy gracioso porque él quería hacer el vuelo del conde y la capa le quedaba chica, entonces era un vuelo muy cortito, era gracioso, y él cantaba, me acuerdo, un estribillo que decía 'ser inmortal, después luchar', una cosa así. Y bueno, mientras él cantaba esto nosotros estábamos fascinados, nunca habíamos visto un recital heavy y era la primera vez, y era como si estaría Lemmy Kilmister delante nuestro, y Ricardo Zerda se zarpa y le mete con la guitarra a un tipo que lo estaba insultando desde abajo, y se arma un despelote que peleaban hasta las docentes, las chicas de La Sarmiento, era un quilombo...

Lo que habría pasado, según los recuerdos de Ricardo Zerda, fue por causa de que querían correr a la banda del escenario antes de tiempo y ellos no querían bajar.

Es importante también citar que los espectáculos performativos estaban presentes en algunas fiestas, como las organizadas por la Revista Basta, donde además de las bandas de rock que tocaban, habían artistas de otras disciplinas presentes en el programa. En la reseña de la recordada tocada de Cannabis en el Galpón, publicada en el número dos de la Revista Basta, se puede leer: "... Hubo animadores, varieté y perfor varias a cargo del Sr Rivadeo, el tal Octavio, The Gandhi, la gata Celina y el Rolo..."

Gerardo Sánchez, recordando aquel evento, nos comentaba que la performance ocurrió luego del show de Cannabis, y consistía en una especie de improvisación donde alguien hacía playback con la versión de "A mi manera" de Nina Hagen.

En cuanto a la musicalidad, hubo casos en donde las performances contaban con composiciones propias. En una entrevista colectiva publicada en Revista Basta a l@s artistas Ana Claudia García, Gerardo Medina, Roberto Zerda, Adrián Ramos y Daniel Rivadeo, estos explicaban que la música de su intervención "fue hecha por una computadora que ejecuto acordes por repetición". Por lo que interpretamos, se trataba de una especie de loop en el que se repetían, "a modo de mantra", dos frases. Que tanta proximidad tenía esto con cosas como el método de composición de Throbbing Gristle (que usaba máquinas y la técnica del cut up)? Quizás no mucha, pero al menos resulta interesante el dato.

Graciela Ovejero señala una diferencia entre lo performativo del rock y la performance como disciplina artística propiamente, que es interesante citar:

El rock en sí es un tipo de cultura de la performance y del espectáculo de las subjetividades jóvenes que varían constantemente pero responden a intentar sostener situaciones de disfrute corporal masivo, la

performance como arte es generalmente opuesto a lo masivo y cuestiona mucho lo espectacular.

En la década del '90 habrá otros exponentes de la performance artística tucumana, como el recordado Grupo Tenor Graso, o un poco mas tarde Manojó de Calles, pero no sabemos si se establecerá alguna relación con la movida musical de ese entonces. Si habría que destacar el papel de espacios de teatro independiente como La Sodería Casa de Teatro, donde tendrán lugar un buen número de los llamados "festipunks" hacia fines de los '90. Si bien en este último caso estaríamos hablando más de la cercanía con espacios teatrales que performáticos.

La Insignia de la Rosa Blanca

La Insignia de la Rosa Blanca fue la banda en la que comenzó su carrera como vocalista Marcelo Aguirre. El grupo se habría formado entre el año 1989 y el año 1990. En un inicio estaba integrada por Fabián Cosiansi en batería y voz, Timmy Aciar en el bajo, Willy Acosta y Mario Márquez en guitarras. La banda habría comenzado así, sin cantante. Fabian Cosiansi nos contaba:

Teníamos un montón de temas sin voz, instrumentales, aunque los temas habían sido pensados para que alguien los cante. Como yo era el único que cantaba, así, entre comillas, yo tocaba la batería y balbuceaba una especie de melodía pero eso quedaba en la nada porque yo no era cantante. Nunca nos habíamos propuesto buscar un cantante, hacíamos música y nos salía eso, hasta que se hizo inevitable buscar a alguien que cante. Comenzamos a probar y habremos probado uno o dos cantantes, hasta que apareció 'Jabón', Marcelo Aguirre.

La incorporación de Marcelo a la banda fue un tanto fortuita, según se puede leer en las entrevistas que le hicieron para los medios que ya citamos anteriormente:

Una vez alguien me oyó cantar en una de esas alcohólicas reuniones nocturnas, en ese entonces yo estaba poseído por el fantasma de Jim Morrison... Así comencé a cantar en una banda que buscaba vocalista. Esa banda se llamaba LA INSIGNIA DE LA ROSA BLANCA, acortado por razones prácticas a LA INSIGNIA. Mi ingreso realmente vino a través de una amiga en común, quién conocía a Timmi Aciar, y me llevó a ellos. Ella me escuchó cantar haciendo covers en una guitarra acústica, y se

imaginó que quizás mi deseo interno era hacerlo en serio, pero hasta aquel entonces yo no tenía experiencia real.

El relato de Marcelo coincide con lo comentado por Fabián, acerca de que la banda ya estaba medianamente conformada antes de su ingreso: “La banda estaba en un proceso de formación en ese momento, donde la mayoría se conocía desde antes, de modo que yo llegué como un elemento alienígena jajajaja. A partir de allí, fue todo muy intuitivo, algo que continúa hasta el día de hoy.”

El nombre de la banda provenía de las lecturas que el guitarrista, Mario Márquez, habría hecho sobre la Guerra de Malvinas, otros de los hechos trágicos y significativos de la época. Una de las cosas que más le habrían llamado la atención era lo referente a la Fuerza Aérea, a los aviones. Según Fabián Cosiansi la secuencia habría sido la siguiente:

Estábamos buscando nombre para la banda y no sabíamos de dónde agarrar, veíamos discos, veíamos cassettes, de todo para tomar un nombre... Entonces viene Mario y dice: ‘A ver saquemos de acá’ y trae unos fascículos de aviones de guerra, jaja. ‘Para que queremos esto?’ le decía. Y empezamos a buscar, nos dio un fascículo a cada uno y nos pidió que dijéramos el nombre de la flotilla que leyéramos ahí. Y eran nombres barbaros... Me toca leer a mí y, me acuerdo clarísimo, leo ‘La Insignia de la Rosa Blanca’. Lo leo en voz alta y dicen ‘eh, buenísimo ese nombre!’ y quedo. Ya estaba Jabón en esa época y me acuerdo que a él le había gustado mucho.

Por lo que se puede escuchar en las grabaciones caseras que se conservan de la banda, el sonido tiene algunas influencias del dark o el dark wave, aunque el registro tenga mucho de improvisación. Con lo que se puede escuchar podemos decir que a diferencia de otras bandas de hard rock, que en épocas aproximadas incursionaron a su manera en el sonido punk (reversionándolo a su estilo), La Insignia de la Rosa Blanca quizás podría ser un antecedente más claro del estilo en sí. Si bien Fabian Consianci aclara que:

Nosotros no nos habíamos propuesto ser una banda punk, nosotros no escuchábamos bandas punks. Bueno Timmi tenía Sex Pitols, The Clash, que eran bandas que nos gustaban, pero no era nuestro objetivo sonar así. Nosotros habíamos escuchado ‘Love’ de The Cult y eso era lo que queríamos hacer, incluso antes de que llegue ‘Jabón’. Cuando él llegó le dijimos: ‘A nosotros nos gustaba The Cult. Vos sos punk pero a nosotros nos gusta The Cult, nos gusta Tin Machine. Nosotros queremos que la banda suene a eso.

Vos te prendes?’ Y dijo: ‘Sí, a mí me encanta Astbury’. Bueno: ‘Nosotros queremos que vos cantes como Astbury’, le decíamos.

Quienes pudieron escuchar a la banda reconocen alguna influencia punk pero también señalan otras influencias sonoras. Irvin Ibarra describía el sonido de La Insignia de la Rosa Blanca así:

La Insignia de la Rosa Blanca, a mi modesto entender, era una banda muy elaborada para la época, donde se mezclaban elementos del punk, del pop, del rock duro. Realmente era una banda bastante ecléctica, una banda difícil de encasillar. Mucha gente los encasilla como una banda punk porque su primer cantante era un tipo imponente, enorme, que creo que era la única persona acá en Tucumán que tenía una cresta punk... Eso por ahí les daba esa impronta, pero eran una banda más elaborada que el mero punk.

Luis Sucar agregaba: “Tenían cosas muy a lo Sumo, por ahí también, muy de esas armonías, esas guitarras, esos delays.” Dentro de las canciones que tocaba La Insignia de la Rosa Blanca se encontraba el cover de la banda de tecno punk o cyber punk Sigue Sigue Sputnik: “Love Missile”. La Insignia hacía una versión más rockera, en una onda Sex Pistols si se quiere. Según el testimonio de Fabián Cosiansi ese cover era algo que marcaba una diferencia en la escena tucumana:

“Me acuerdo que hacíamos un cover de los Sigue Sigue Sputnik que era una banda punk pop, por decirlo de alguna manera. Tenían ese tema ‘Missile amor’, que era el hit. Nosotros tocábamos ese tema y Marcelo lo cantaba re polenta, y claro la gente no conocía, y éramos una banda completamente distinta.”

Por lo que comentaban los músicos, la banda tuvo cierta repercusión en la movida. Marcelo Aguirre rememoraba que: “Tocamos varias veces y teníamos un público cada vez mayor, aunque no había manera de hacer grabaciones en esa época. A mí me dio la impresión, en aquel entonces, que teníamos la posibilidad de generar un impacto...”

La Insignia de la Rosa Blanca habría tenido un párate en el año 1991, luego de un conflicto que surgió entorno al camino musical que deberían tomar. Fabián Consiansi nos hablaba de esa situación:

Recuerdo que no nos podíamos poner de acuerdo en que queríamos hacer musicalmente. Jabón y Timmy querían hacer una cosa y nosotros queríamos hacer otra cosa. Nosotros estábamos más cerca de lo que era

el rock y ellos estaban más tirando a lo que era el punk, y más que punk, porque ya ellos estaban con Suicidal Tendencies y con otras bandas...

Con influencias como Suicidal Tendencies, La Insignia de la Rosa Blanca podría haber tomado un camino similar al que tomo más tarde la banda 448 quizás. Pero la historia fue otra. Luego de un tiempo del conflicto, la banda retomaría sus actividades incorporando a Darío Souza como vocalista y tomando un rumbo más hacia el lado del grunge o del sonido Seattle, transformándose en algo así como los Pearl Jam tucumanos. Por su lado, Marcelo Aguirre participo de algunos otros grupos efímeros y luego se marchó a Buenos Aires y luego abandono el país, radicándose en Alemania. Allí desarrolló una interesante carrera con diferentes proyectos musicales: Spactic Dementia, Evil Spirit, Early Death, y otros, pero ya más por el lado del metal extremo y experimental que del punk.

Necrofilia

Necrofilia habría sido el otro grupo que integro Marcelo Aguirre en Tucumán, esta vez en compañía del Cavernícola en batería, el Negro Guillo en guitarra, y el Chino Ruiz en bajo. “Me acuerdo que por muy poco tiempo me uní a una banda, Necrofilia, que existió por poquísimo tiempo. Necrofilia era más bien una banda de covers: V8, The Cult y cosas por el estilo.”

La banda, además de covers de hard rock y metal, también ejecutaba covers de bandas punks, según recuerdan amigos y allegados que pudimos entrevistar.

Luis Sucar coincide con lo que señalaba Marcelo Aguirre, acerca de que la banda habría existido por muy corto tiempo, y da algunos otros datos sobre la misma:

“Necrofilia creo que ha durado un show... pero la onda que tenían los chabones... Han dicho: ‘Quienes son los más borrachos y los más esto y los más aquello? Nosotros’ y han armado la banda. Pero ha durado muy poco.”

Según otras descripciones de quienes pudieron ver a la banda, la misma estaba conformada por dos crestudos peinados al jabón y dos metaleros pelo largo.

Necrofilia dio un recordado show en el Palacio de los Deportes. Según recordaba Marcelo:

Nos invitaron a tocar un concierto en una especie de encuentro juvenil. Nuestros amigos vinieron y se armó un pogo violento, algo inusual para la época, lo cual nos costó que nos echaran del escenario a mitad de

camino jajajajaja... la gente que atraíamos era obviamente gente de metal y punks de mal parir jajaj.

Jorge Piñero fue uno de los asistentes, y sobre esa fecha nos comentaba cual había sido la lista de temas de la banda: “Había un ballet folclórico antes de ellos... Y tocaron cuatro canciones: una de The Cult, una de Metallica, una de Motorhead y ‘Viejos de Mierda’ de Todos Tus Muertos. Recuerdo que eso era lo más cercano al punk en esa época.”

Piñero resalta otra cosa importante que ocurrió en ese evento: “Estaba el Chino... muy gracioso. Me acuerdo que en ese recital, lo importante de ese recital, es que el Chino estaba, estéticamente así... tenía una campera de cierres, los pelos parados, pantalón de cuero...”

Luis Sucar es otro de los que estuvo presente en el lugar:

En ese recital del Palacio de los Deportes tocaron ellos, creo que nosotros hacíamos Fito Páez, y ellos ya tocaban así... Yo me acuerdo que con Necrofilia, que para mí era: ‘Y esto que es?’, los chabones hacían pogo y yo pensaba: ‘Van a tirar todo’. Yo estaba escuchando otro tipo de música, no tenía como referencia un recital de heavy metal todavía.

Alguien que no pudo estar en el lugar aunque así lo habría querido fue Edgardo Artaza:

Al Palacio de los Deportes no fui porque en el ensayo anterior terminamos a las piñas en un puente cerca de la casa del Chino y termine dormido al lado de la ruta. Fuimos a comprar vino y nos cruzamos con unos piernas y peleamos, nos cagamos a piñas y vino la cana. La bronca era por cómo nos vestíamos.

Edgardo habría conocido a los integrantes de la banda a través de sus amigos metaleros que se juntaban en el Bar Tarquino. A partir de allí comenzó a asistir a los ensayos, que tenían lugar en Barrio BGH. El único registro sonoro de la banda lo habría realizado él, en ese lugar.

Barrio BGH será luego recordado como un lugar con cierta movida punk, aunque además de esto no hay mucho más que se sepa. Pero si saldrán de allí algunos músicos que formaran parte de las primeras bandas de la movida punk de mediados o fines de la década de 1990.

Los Penes Parados/ La Narcosis

Los Penes Parados fue una banda que se formó alrededor del año 1990. '89-'90, recuerda Mateo Carbajal, que tuvo un paso fugaz por la banda:

Yo toque en el arranque de los Penes Parados. Ensayé unos meses, y me corrieron semanas antes del primer recital por tocar mal (muy poco punk, por cierto). Lo que más agradezco era que me quede con el cassette de 'Never mind the bollocks' de los Sex Pistols.

El ideólogo de la banda habría sido Sergio Scarficcia, un adolescente mendocino que junto a Iván Hernández, un adolescente peruano que cursaba sus estudios en Tucumán. Ambos tomaron contacto a través de una amiga en común y en ese momento comenzaron a pensar en armar una banda junto a otros chicos del barrio. Sergio vivía para el lado de Villa 9 de Julio e Iván en Villa Urquiza. La banda se completó con Esteban Eigo en el bajo y el "Negro" Olea en batería. Así lo recordaba Iván:

Sergio recién se había mudado y andaba con su guitarra por todos lados. Una amiga que vivía al frente, que estudiaba con él, le hablo de mí y así fue que lo llevo al barrio y me lo presento. Encajamos en la misma onda y de ahí empezó la historia. Nos faltaba baterista. Así que un amigo se compró una y aprendió a tocarla en dos semanas. Ese era el Negro Olea. El bajista no recuerdo su nombre pero era de la zona también. Así empezó.

A pesar de Sergio tocaba la guitarra, quien se hizo cargo de las seis cuerdas fue Iván, quedando el mendocino en el puesto de cantante. Mateo Carbajal habría sido en ese inicio una posibilidad de segunda guitarra que quedo frustrada.

El nombre de la banda habría surgido de la manía tucumana por repetir la palabra "pingo", algo que les causaba gracia a Sergio e Iván, que tenían otro origen geográfico. De allí surgió la idea. Según Scarficcia estuvo presente la posibilidad de llamarse Los Pingos Parados, pero en su imaginario Pene sonaba más fuerte y más sucio. Lo podríamos contradecir, pero en todo caso la transgresión funcionaba igual. "Yo creo hoy en día que fue parte de esa rebeldía y esa libertad propia de la edad, era una rebeldía de que no nos importaba nada, nos importaba un pingo todo."

Eso es lo que había manifestado el líder de la banda a un medio tucumano recientemente (2020).

Sin embargo a la larga el nombre trajo sus problemas, sobre todo porque muchas de las tocadas se hacían en las Semana de los Estudiantes de las escuelas secundarias tucumanas, instituciones hasta el día de hoy permeadas por ideas tan reaccionarias como las del culto católico cristiano. Pero en esos años '90 esas instituciones conformaran una especie de circuito por donde transitaran las bandas de rock tucumanas. Esto es lo que decía Sergio al respecto de los problemas que tuvieron que enfrentar por causa del nombre de la banda: "Nos censuraban en todas partes, no nos dejaban tocar y nos tiraban mucha mierda... En algunos afiches aparecíamos como Nenes Parados..."

También podrían aparecer como Los Pendex Parados, como ocurrió en una de las tocadas que se realizaron en la Escuela Rivadavia, según lo que recuerda Sergio. Ivana Pereyra Berthalet fue una de las estudiantes que estuvo en los entretelones de esa fecha:

Creo que fue en setiembre del '92. Lo organizaban las chicas que egresaban ese año. Yo iba a 3er año todavía y los conocí allí. Sabíamos por los carteles que tocaban los Penes Parados y cuando la directora vio esos carteles dijo que bajo ningún concepto ella iba a recibir esa banda en la escuela con ese nombre. Entonces sacamos Penes y lo corregimos como Pendex y aceptó. Jajajajaja.

Luego de eso Ivana y otras compañeras comenzaron a seguir a la banda en sus tocadas en las semanas de otras escuelas y colegios. Los Penes Parados llegaban a hacer hasta tres shows por día en esos eventos estudiantiles.

Otro show memorable tuvo lugar en la Escuela de Comercio 1. Para algunos ver ese show fue el inicio de un camino en las movidas subterráneas del rock tucumano. Ese día los que también volaron fueron los integrantes de la banda: el Negro Olea, baterista de la banda, salto de la batería y se arrojó encima del público. Según lo que nos escribía Iván Hernández la banda a veces intervenía en conflictos dentro de las instituciones educativas pero quienes comenzaban el alboroto, eran quienes presenciaban el show:

En una oportunidad Sergio se enteró que el director de la escuela era injusto con algunos alumnos y dijo eso en pleno concierto y empezó la bronca de las partes de los chicos contra los otros chicos. Volaban sillas y esas cosas. Apagaron la luz y el sonido. Luego por incidencia de los alumnos la volvieron a prender y el concierto continuó. De ahí se quedó la idea que éramos así: siempre kilombo. Y el asunto lo armaban los mismos asistentes con el pogo que a veces se salía de control. Se hizo

clásico ese espectáculo de buen rock y pogo en vivo, pero el pogo era de todos los asistentes y nosotros nos tirábamos desde el escenario.

La banda era explosiva en vivo y generaba toda una movida que tal vez no ocurría con otros grupos en ese entonces. Otra fecha que termino turbulenta es la que nos relataba Luis Sucar:

Recuerdo haber ido un día a hacerles sonido en el pub 'La Calle', ya se llamaban La Narcosis. Junto a unos amigos empezamos un pogo donde volaron las sillas y mesas, llego la policía y se armó una batalla campal. A mí me tiraron arriba de una mesa...

La Calle y otro pub llamado Cemento serán otros espacios que albergaran a las bandas de la época. Aunque también se mencionan a otros lugares más formales como el Teatro San Martin.

La historia de shows con altercados se repetirá, según los testimonios, en colegios como el Gymnasium y el JIM, lugar este último en el que el tipo de población que asistía incentivó a Sergio a dedicarles algunos insultos.

Pero volviendo al tema del nombre, solo duro algunos meses, luego de lo cual lo cambiaron por La Narcosis. Para consumar el hecho habrían organizado una tocada, a la que denominaron "Muerte y Resurrección". Al día de hoy, y para quienes conocen la movida subterránea peruana, puede sonar a coincidencia que hayan tomado el mismo nombre que la histórica banda punk limeña. Aunque los integrantes del grupo tucumano niegan toda conexión. "La Narcosis no tenía nada que ver con la del Perú en lo absoluto. La música era diferente aunque el motivo era el mismo. Nunca tuve contacto con ellos como banda ni tampoco escuchaba su música."

Respondía Iván. Para ellos fue una total coincidencia, ya que la mayoría ni siquiera había escuchado al grupo peruano. El cambio de nombre trajo también cambios de formación. A posterior abandonaran la banda el baterista, el bajista, y se incorporó una segunda guitarra. De esta forma entraran a la banda Leo Vera, Pancho González y Daniel Suarez. De la formación original solo quedaran Sergio Scarficcia e Iván Hernandez.

Si bien Sergio asegura que Los Penes/La Narcosis era una banda de punk rock, también reconoce tener influencia del metal: "Yo escuchaba mucho punk rock: Los Sex Pistols, GBH, Dead Kennedys y otras. También me gustaba todo el heavy en general.

Recuerdo haber ido cada fin de mes cuando cobraba a gastarme toda la guita en cassettes truchos que venían de Bolivia y los vendían en el centro los vendedores ambulantes.”

En el caso de Iván Hernández, nos decía: “Yo tenía 17 o 18 cuando iniciamos los Penes Parados. Mi influencia no era el punk. Más bien era más progresivo y hard rock.”

Aunque el guitarrista peruano venia de Lima, lugar donde el hardcore, el punk y otros géneros afines ya tenían un desarrollo bastante interesante, y por otro lado, había sido él y su amigo Hugo Vargas quienes difundieron la música subterránea peruana en Tucumán. Pero al parecer sus gustos musicales iban más por otro lado.

Entonces si bien Los Penes Parados habían adoptado el sonido punk, de alguna manera todavía eran una banda de hard rock o metal versionando algunos covers. De su corto paso por la banda o de haber visto sus shows, Mateo Carabajal recordaba: “Se presentaban como punk, hacían covers de los Pistols, pero era medio le mandaban, sin tocar piedrita, un Guns n' Roses o un Scorpions. Había algún tema propio también, que estaba entre el hardcore y el hardrock.”

En cierta forma era también lo que nos había dicho Scarficcia: “Éramos una banda Punk de canciones originales. Si, era punk rock, algo speed metal, algunas baladas re power. El guitarrista escuchaba mucho a White Lion y ese tipo de bandas.”

Luis Sucar, quien fue su sonidista en algunas tocadas, expresaba:

Yo los conocí haciéndole sonido en ‘La Casona’ un pub de la 9 de Julio y Piedras. Eran altamente influenciados por los Guns. Los conocí mucho porque compartíamos el bajista con mi banda y siempre les hacía sonido, si bien sus temas apuntaban al punk tenían varios covers: ‘Nocking and heaven doors’, y ‘Vientos de Cambio’ de Scorpions...

También tenemos que señalar que estaban presentes todavía, al igual que es la década anterior, además de la censura y la represión, algunas carencias técnicas, que todavía limitaban las posibilidades sonoras de los músicos. “Tocábamos con lo que se podía, no teníamos amplificadores, equipos, nada, era un quilombo eso. Si en esa época teníamos los equipos que ahora se pueden tener hubiésemos sonado fuertísimo.”

Por otro lado, Los Penes heredaron también una cierta aversión que tenía alguna parte de la movida con la banda Hades. Una cuestión que Irvin Ibarra y otros explicaran como una discusión plantada por algunos a favor del sonido del thrash o del metal más pesado, y en contra del hard rock más californiano. Exigencia que quizás estaba teñida

de otros condimentos de clase, si se quiere, o cierta represalia por logros de Hades por fuera de la movida más subterránea. Para Luis Sucar en realidad era Sergio el único en la banda que se hacía cargo de avivar esa contienda.

La última época de La Narcosis será complicada para tocar, según recuerda Iván:

El último año recuerdo muy bien que nuestros conciertos duraban 3 o 4 canciones porque el pogo era descomunal y no nos dejaban tocar, ya que se subían al escenario. Jajajja. El último recital duro solo una canción porque hasta la policía vino.

La banda dejó de tocar el 1993 cuando Sergio partió hacia Buenos Aires e Iván se volvió a Perú a terminar la carrera de medicina, que había intentado comenzar en esta provincia hasta que el rock ocupó gran parte de su vida. Dejaron como legado algunas grabaciones, existirían dos CDs en donde registraron sus canciones.

Los Penes Parados/La Narcosis fueron una de las primeras bandas que se promocionaron como punk y lo puso por escrito en sus flyers. En los papeles se reconocían como una banda de Metal-Punk (si bien también hay flyers de La Narcosis donde se promocionan como speed metal). También se puede hablar de la actitud que expresaba la banda: “Eramos pura energía, una verdadera banda de punk rock, inspirábamos esa seguridad para los pibes, esa cosa de resistencia, de estar en contra de muchas cosas del sistema.”

Hay que rescatar además la relación que entablaran, a través de sus tocadas y de los intercambios de kcts, con algunos pre-adolescentes de la zona de Villa Urquiza, individuos que después conformarían la movida que emergerá hacia mediados o fines de 1990, ya netamente punk. En esos núcleos generaron una referencia importante.

La conexión peruana

Iván Hernández, guitarrista de Los Penes Parados/La Narcosis, y Hugo Vargas, otro peruano que vivía con él en la pensión donde se hospedaban, fueron quienes difundieron la movida hardcore, punk y dark peruana en el barrio tucumano de Villa Urquiza y en otros lugares de la provincia. Según los recuerdos de Héctor Arreyes (un allegado a Los Penes/La Narcosis): en las juntadas barriales se hará presente un walkman, en donde se escucharán muchas bandas punks y darks clásicas yanquis y europeas, y también muchas bandas de la gran movida musical peruana. Iván nos decía:

Nosotros llevamos, o más bien yo, la música de G3 y los demás bandas peruanas a Tucumán. Excepto Narcosis. En Perú tenían un par de canciones pero yo no los conocía. Hugo Vargas fue el que llevó la música punk y toda la onda dark de los finales de los '80 e inicios de los '90.

La lista era larga, según el recuento realizado por Hugo Vargas, entre otras cosas, incluía a:

Voz Propia, Leuzemia, Cardenales, Ataque Frontal de Perú, y además The Jam, Exploited, Sex Pistols, The Clash, Dead Kennedys, GBH, Cocteau Twins, Dead Can Dance, The Mission, Fields of the Nephelim, algunos más conocidos como The Cure y Depeche Mode, Joy Division...

En Tucumán Hugo era conocido como “El fan de La Cura” y por lo que cuenta Iván tenía una colección que le mandaban mensualmente de más o menos unos 500 cassettes. Ese era el acervo que luego se socializaba en alguna esquina de Villa Urquiza o en improvisadas fiestas donde Hugo hacía de sound system.

Sobre la movida limeña Hugo escribirá:

En Lima la movida comenzó a inicios de los 80's, en provincias podría decirse a fines de los 80's. En Lima (capital) la movida fue y es grande. Muy underground pero se esparció mucho. El tema de los terroristas y la coyuntura política avivaron todo.

Por lo que recuerdan, quienes conocieron a Hugo, este seguía manteniendo la estética dark que tenían algunos punkies en Tucumán a fines de 1980, peinado incluido.

Esa será la conexión tucumana con la denominada por algunos autores “generación coche bomba”. Años más tarde bandas metropolitanas como Fun People o Ataque 77 rescataran o apoyaran a algunas de las bandas más conocidas de ese movimiento. Fun People grabara “Ya no formo parte de esto” de Ataque Frontal, el sello de Nekro publicara grabaciones de G3, y giraran luego con la banda.

Antes de eso, esas grabaciones ya habían llegado a Tucumán.

Euzkadi

Euzkadi fue una banda que surgió a inicios de la década de 1990 y si bien no fue tampoco una banda punk, explotaba algunos sonidos vinculados a ese estilo, como el reggae o el rap. Su canción “Gora Gadafi” podría encajar tranquilamente dentro de los cánones de una composición punk.

Una de sus particularidades del grupo fue que hacía uso de la performance como disciplina en cada uno de sus espectáculos. Otra diferencia, con el resto de los grupos musicales que venimos mencionando, es que Euzkadi fue una de las pocas bandas de rock de la época con vocalista femenina.

La primera formación de Euzkadi la habrían integrado: Luis Albornoz en guitarra, Coqi Méndez en voz, Raúl Aguirre (hermano de Jabón) en batería, y Gonzalo Cormenzana en bajo.

En el registro fotográfico y audiovisual de las puestas de la banda podemos ver que tenía mucho de teatral, de plástico, lo que les daba una estética muy particular.

El nombre de la banda tenía un significado político pero tenía que ver también con los orígenes de algunos de sus integrantes. Según el relato de Coqi Méndez:

De los integrantes originales cuatro éramos vasc@s, entonces Euzkadi... bueno nosotros que siempre militamos en la izquierda quedamos conmovidos por las historias de las luchas de guerrillas, los movimientos guerrilleros. Ho Chi Minh era un ídolo para nosotr@s. Entonces l@s vasc@s y su propuesta de independencia, como l@s indi@s más antigu@s de Europa, nos parecía que ese era un nombre que nos podía representar.

El grupo entonces, funcionaba también como una herramienta de expresión política, o de propaganda o difusión de ideas, se puede decir también. Es así como entendía la experiencia de la banda Coqi Méndez: “Encontré en el rock un espacio para decir, de pronto tome conciencia de que uno se sube al escenario y tenes 50 personas, 100 personas, 300, 500, que te están escuchando lo que vos decís... entonces era como un espacio de expresión.”

Respecto al estilo musical del grupo, la cantante y performer nos decía lo siguiente:

Era una banda bastante heteróclita porque cada un@ veníamos de distintas vertientes, pero éramos tod@s muy pasionales y empezamos a compartir sobre todo una postura con respecto a lo social. Eso nos unía bastante: como pensábamos con respecto a las críticas hacia la sociedad. Y ahí empezamos a ensayar, a zapar, queríamos hacer temas nuestros, eso sí, estaba claro que no íbamos a hacer covers.

La banda incluía dentro de sus sets: standards de jazz, composiciones propias que iban más por el lado del bolero, y cosas más experimentales que tenían que ver también con las puestas específicas y la propuesta artística performática. En uno de los videos del

grupo se ve a Coqi Méndez cantando en la boca de un inodoro, objeto que formaba parte de la escenografía.

Según lo que comentaba la cantante, Euzkadi cobró forma luego de mucha búsqueda y elaboración artística e intelectual:

Era como una cosa bien libre, cada un@ hacia lo que necesitaba... yo era como una niña que la habían soltado en una juguetería. Tenía much@s amig@s artistas que participaban en las puestas. Y siempre todo tenía una fuerte elaboración intelectual... En lo musical íbamos pasando de un estilo a otro, porque utilizábamos cada estilo para armar un tema, investigarlo, conocerlo al estilo... Y yo que para cantar tenía un estilo, que ahora es un estilo, que más que cantar melódicamente era toda una emisión vocal, un relato...

Una de las influencias que nos citó Coqi en la charla fue Sumo, banda que, por lo que expresaban otr@s music@s y participantes de la movida, tenía una importante presencia en los oídos de la gente en esa época.

El debut del grupo habría tenido lugar en la propia residencia de los Cormenzana-Méndez con una lista de seis composiciones.

Las características ya citadas del grupo provocó que no encajaran en ninguna movida y se haya visto en la situación de tocar siempre en soledad:

“Al no ser una banda de estilo nadie nunca nos invitaba y nosotros no sabíamos a quién invitar porque era como no encajábamos. A mí me costó, me sentí discriminada en muchas ocasiones, a veces pensaba que era por ser mujer, otras veces por esto. Porque se armaban movidas de rock y a nosotr@s no nos invitaban. Yo con el tiempo llegue a la conclusión que era por eso nomas, porque no encajábamos.”

Una de las puestas de la banda tuvo como tema principal “el mito de Sísifo” y se realizó en La Zona:

Tomamos el mito de Sísifo y lo empezamos a trabajar desde el concepto, lo cual hizo que tod@s nos pusiéramos al tanto del mito, de las distintas interpretaciones. Entonces ya caíamos cada un@ con el material que habíamos encontrado. Y después, bueno, empezábamos a adaptarlo a la actualidad. En eso el bajista, Gonzalo, es como muy capo el chabón, porque tiene toda una formación intelectual... Y entonces hablábamos de la Argentina, de la bola globalizadora. Y entonces en la puesta había uno, que era Quipildor, que se subía arriba de una escalera y tiraba, largaba, un

mundo hasta abajo y lo volvía a subir. Ahí estábamos como representado el mito de Sísifo para la Argentina, no?

Según el registro de una publicación realizada por la banda, hubo presentaciones sin parar desde el año 1992 hasta el año 1996 en lugares como Dick Tracy y en otros como el Teatro Alberdi y el Caviglia. Pero la banda continuó más allá de ese año (con incorporaciones de otr@s músic@s y cambios de formación). Se pueden rastrear intervenciones del grupo hasta el año 2013, y aun hoy en día se puede decir que están latentes, con la posibilidad de participar de alguna movida, siendo un grupo de los más longevos, y siendo Coqi Méndez de las pocas mujeres del rock que tuvieron una trayectoria tan extendida, manteniéndose en un estilo musical y en una banda.

Referencias

- AGUIRRE, Marcelo. Entrevista concedida ao site Temple of Perdition. Disponível em: <https://templeofperdition.blogspot.com/>
- AGUIRRE, Marcelo. Una leyenda viva: Marcelo Aguirre. Entrevista concedida ao site Tucumán Rock. Disponível em: <https://tucumanrock.com/una-leyenda-viva-marcelo-aguirre/>
- CHATS e entrevistas com: Gerardo Sánchez, Mateo Carabajal, Sergio Scarficcía, Elizabeth Cárdenas, Iván Hernández, Hugo Vargas, Emanuel Molina, Edgardo Artaza, Luis Sucar, Graciela Ovejero Postigo.
- OVOJERO POSTIGO, Graciela. Entrevista publicada no blog Peras de Graciela, 2014. Disponível em: <https://perasdegraciela.blogspot.com/2014/10/entrevista-leedorcom-con-kekena-corvalan.html>.
- REVISTA BASTA. Edição #1. Disponível em: https://drive.google.com/file/d/0B-xqZp_Zm1GaNThIbHItUWEzZjg/view.
- REVISTA BASTA. Edição #2. Disponível em: https://drive.google.com/file/d/0B-xqZp_Zm1GaN3FWcTgtRjRCa0E/view.
- SCARFICCCIA, Sergio. Nos censuraban: la historia corta y pujante de los Penes Parados. Entrevista concedida ao site El Tucumano. Disponível em: <https://www.eltucumano.com/noticia/libre/267457/nos-censuraban-la-historia-corta-y-pujante-de-los-penes-parados>.
- UNA PARTE. Página no Facebook. Disponível em: <https://es-la.facebook.com/UnaParteDocumental>.
- UNA PARTE. Repositório do documental. Blog. Disponível em: <https://unaparte.blogspot.com/>.
- UNA PARTE. Una Parte de la Historia del Rock y las Culturas Subterráneas en Tucumán – Capítulo 1. [Video]. YouTube. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=WFMe7pq-2fc>.